CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires

Temporada Nº **56**

Exhibición Nº **7228**

Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Buenos Aires, domingo 13 de diciembre de 2009

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

LA DECISIÓN MÁS DIFÍCIL

(*My sister's keeper*, Estados Unidos-2009)

Dirección: NICK CASSAVETES. *Argumento:* sobre una novela de Jodi Picoult. *Guión*: Jeremy Leven, Nick Cassavetes. *Fotografía*: Caleb Deschanel. *Diseño del film*: Jon Hutman. *Música original*: Aaron Zigman. *Montaje*: Jim Flynn, Alan Heim. *Asistente de dirección:* Jonathan McGarry. *Mezcla de Sonido:* Steve Cantamessa. *Decorados*: Maggie Martin. *Vestuario*: Shay Cunliffe. *Elenco:* Abigail Breslin (Andromeda 'Anna' Fitzgerald), Walter Raney, Sofia Vassilieva (Kate Fitzgerald), Cameron Diaz (Sara Fitzgerald), Heather Wahlquist (Tía Kelly), Jason Patric (Brian Fitzgerald), Evan Ellingson (Jesse Fitzgerald), Alec Baldwin (Campbell Alexander), Nicole Marie Lenz (Gloria), Brennan Bailey (Jesse Fitzgerald – a los 10), Olivia Hancock (Kate a los 2), Jeffrey Markle (Dr. Wayne), Emily Deschanel (Dr. Farquad), John DeRosa, Marcos A. Ferraez, Noni Tulk-Perna (Ellen), Matthew Barry (Tío Tommy), Annie Wood, Mark Johnson (Tío Pervis), Chris Kinkade (Dr. Nguyen), David Thornton (Dr. Chance), Elizabeth Daily, Rico Simonini, Frank Cassavetes (Gus), David Bortolucci (Harry), Olivia Jade Fine (Anna a los 6), Andrew Schaff, Paul Butler (Jesse a los 3), Andrew Shack, Angel Garcia, Joan Cusack, Frank Peluso, Daniel Guzman, Paul Olguin, Rick Salomon, Mimi Fletcher, Lin Shaye (enfermera Adele), Eric Cueto, Lexi Kiana Ryan, Nina Barry (Miss Swearingen), Thomas Dekker (Taylor Ambrose), Ellia English (enfermera Alice), Mary Jo Deschanel, Jonah Johnson, Rob Giles, Kaiulani Kimbrell, Dylan Showalter, Jarred Tibbetts, Precious Hanley (Mandy), Michael Chow (Dr. Chow), Jonathan Moonves (Percy Smith), Don Abernathy, Roy Allen III, Gilley Grey, Ryan Preimesberger, Retson Ross, Kaleti Williams. *Producción:* Stephen Furst, Scott Goldman, Chuck Pacheco, Mendel Tropper, Mark Johnson. *Producción ejecutiva:* Toby Emmerich , Mark Kaufman, Diana Pokorny, Mendel Tropper, Merideth Finn. *Productoras:* Curmudgeon Films, Gran Via Productions, Mark Johnson Productions. *Duración original*: 109'.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company

El Film

Las películas con enfermos de cáncer en su argumento inevitablemente despiertan sospechas. No se puede negar que el tema casi siempre se ha prestado para sensiblerías, cargados melodramas y golpes de efecto argumentales. Pero ocurre que el director de esta película tiene un apellido con abolengo, que si bien esto no siempre es garantía de calidad, con frecuencia tiene algún significado, sobre todo si se trata del hijo de la principal figura de la historia del cine independiente norteamericano: John Cassavetes. Nick no sólo tiene apellido, su obra ha sido realizada con entereza, aún bajo las reglas de Hollywood, y es dueño, al menos, de una pequeña joya de cine: **Cuando vuelve el amor** (1997). Esta nueva cinta parecía otra más de las que ha hecho adscritas a un género, en este caso al subgénero *court room movie*, o película de estrados judiciales: La niña que demanda a sus padres y todas las discusiones éticas y emocionales que este planteamiento y su esquema conllevan.

Pero Cassevetes desatiende el esquema y lo dinamita y enriquece con una estructura narrativa a saltos, a partir de la cual arma un fresco de causalidades, emociones y sentimientos, en el que se dibuja la arquitectura de esta familia en su difícil trance. Es una estructura que funciona a manera de pies de página, que abren largos paréntesis para explicar una línea de diálogo, una acción o hasta una mirada en el presente. Por lo que, cuando se vuelve del flashback, esa situación que estábamos presenciando cobra un sentido diferente o más profundo.

Es por eso que la película no se reduce a su síntesis argumental sobre la niña sana "usada" para aliviar a la niña enferma, ni al drama del miembro de la familia que padece de cáncer. La historia y la construcción de sus personajes buscan mayores alcances en los sentidos humanista y ético. Porque no es un asunto tan fácil como para tomar partido, pues ambas partes tienen razón, tanto la hija que no se quiere someter a más torturas médicas para salvar a su hermana, como la madre que tiene como prioridad preservar la vida de su otra hija.
De ahí que la historia esté más en función de hacer preguntas que de dar respuestas o sermones morales: ¿Qué tan lejos se debe llegar en la lucha para preservar la vida? ¿Qué es sacrificable de la vida en función de la vida misma? ¿Si el amor ciega pero también da fuerza, dónde está la frontera entre lo uno y lo otro y cómo se identifica? ¿Y cuando no se trata de una contienda entre enemigos, sino de una familia que se ama profundamente, cómo solucionar las posiciones irreconciliables?
Planteadas casi como un subtexto, estas preguntas cruzan todo el relato, mientras en la superficie somos testigos de una historia que alcanza distintos tonos, desde el humor, pasando por el romance adolescente, hasta la fábula emotiva y familiar. Es por eso que no puede ser vista simplemente como una cinta más sobre desahuciados, en especial porque, luego de todos esos cuestionamientos, la historia tiene un sorprendente giro final que le da una perspectiva completamente distinta al problema y, con ello, se transforma sustancialmente la situación, incluso los personajes.
De manera que estamos ante una modesta pero sólida historia que es capaz de poner en juego diversos elementos, tanto en sus recursos cinematográficos como en las ideas que planeta y desarrolla. Una película que consigue un buen trabajo de sus actores y, sobre todo, un tono que la aleja de los peligros del cine sensiblero, ese que chantajea emocionalmente al espectador con argumentos como el que aquí se relata.
(Oswaldo Osorio, 15 de noviembre de 2009, extraído de http://www.ecbloguer.com/)

El título en castellano de este film lo dice todo. La historia que cuenta La decisión más difícil es, efectivamente, la encrucijada más terrible, dramática y dolorosa que puede atravesar una familia: la aceptación de la muerte de uno de sus miembros. En este caso, además se trata de ser testigos de la agonía de Kate (Sofia Vassilieva), una nena que desde su más tierna infancia sufre una rara forma de la leucemia y de la lucha de su madre, Sara (Cameron Diaz) por mantenerla con vida.
Este melodrama basado en la novela de Jodi Picoult fue adaptado y dirigido por Nick Cassavetes que parece empeñado en hacer llorar a sus espectadores. Ya lo había conseguido con su drama romántico **Diario de una pasión** y con **John Q** que, como en este caso, ponía un padre frente a la posibilidad de la muerte de su hijo. Claro que aquí no es sólo la perspectiva de la mamá, impecablemente interpretada por Díaz, la que cuenta. A partir de un relato fragmentado en el que cada uno de los integrantes de la familia cuenta su punto de vista respecto a la enfermedad de Kate, la historia avanza aunque por momentos la fragmentación no aporta demasiado a la fluidez de la historia.
Cassavettes pone el foco en la relación entre Kate y su hermana Anna, concebida con el puntual objetivo de servirle como donante genéticamente perfecta. Interpretada por Abigail Breslin-la dulce nenita de **Pequeña Miss Sunshine**-, Anna decide que ya no quiere ser el repuesto humano para las partes de su hermana que dejan de funcionar y para evitar un trasplante de riñón contrata a un abogado para emanciparse médicamente de sus padres.
A la mencionada interpretación de Díaz se suman las conmovedoras Vassileva y Breslin, además de la pequeña pero fundamental participación de Alec Baldwin como el abogado dispuesto a ayudar a que la familia tome la decisión más difícil.
(Natalia Trzenko, 6 de agosto de 2009, extraído de www.lanacion.com.ar)

Papá y mamá, el amor, la soledad y la muerte. Innumerables ensayos se han escrito sobre estos como los temas básicos de la literatura y el cine. No hay mucho más. Y la última película de Nick Cassavetes los incluye a todos. El hijo de John y Gena Rowlands ha realizado un melodrama familiar, género caro a Hollywood, en el que explora el tema de la muerte, o mejor, del proceso de morir, con extrema sensibilidad y delicadeza. El film plantea también los nuevos temas de bioética que están surgiendo como consecuencia de los adelantos científicos.
Son tres las protagonistas del film: una madre y sus dos hijas. La mayor, Kate, sufre de una leucemia desde los tres años; la menor, Anna, ha sido concebida en probeta, perfectamente programada para ayudar con su cuerpo a mitigar la enfermedad de su hermana. Desde antes de su nacimiento, le ha dado todo lo que han podido extraerle: líquido del cordón umbilical, sangre, médula ósea, etc. Ya adolescente, toca extraerle un riñón para evitar la muerte de Kate, quien atraviesa un proceso de deterioro que parece irreversible. En este momento, la chica se rebela: contrata un abogado y litiga el derecho a disponer de su propio cuerpo.

Este conflicto básico podría despertar las peores reacciones críticas del espectador, si no estuviera sostenido por un elenco capaz de convencer a cualquiera de que lo que está sucediendo es terrible: Sofia Vassilieva, actriz de la serie **Médium**, atraviesa con honda expresividad el proceso de deterioro físico a la vez que de madurez emocional que trae toda enfermedad grave y prolongada; Abigail Breslin ha crecido mucho desde **Pequeña Miss Sunshine** y demuestra que puede llegar a ser una gran actriz tanto de comedia como de drama, y Cameron Diaz cumple muy bien su rol de madre desesperada, que lucha por su hija moribunda de manera unidireccional y obsesiva, sin registrar lo que está sucediendo con el resto de su familia. El que sí conoce el cuadro completo -a partir de los *flashbacks* de cada miembro de la familia en los que exponen sus puntos de vista- es el espectador. Un impagable Alec Baldwin interpreta al abogado mediático, quien se siente sensibilizado por el conflicto de Anna; y Joan Cusack es otra actriz -como Breslin, pero también como Díaz- que ha pasado con talento del la comedia al drama, en este caso como la jueza que debe dirimir el conflicto.

Nick Cassavetes realiza un apuesta ultra clásica, muy diferente de la propuesta revulsiva de su padre, que supo sacudir los cimientos del cine institucional. El film plantea en principio varios temas de ética muy relevantes deteniéndose en el aspecto más psicológico, emocional y afectivo.

(Josefina Sartora, extraído de www.otroscines.com)